

Experiencias de evaluación de los aprendizajes en la Universidad Pontificia Bolivariana

Beatriz Elena López Vélez
Juan Carlos Echeverri Álvarez
Guillermo Echeverri Jiménez
Mateo Muñetones Rico
Mónica Uribe Ríos
Compiladores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

370

López Vélez, Beatriz Elena, autor
Experiencias de evaluación de los aprendizajes en la Universidad Pontificia Bolivariana/ Beatriz Elena López Vélez y otros sesenta y nueve -- 1 edición -- Medellín: UPB. 2022 -- 462 páginas.

1. Formación docente 2. Educación Preescolar: transición (Colombia)
3. Educación

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Experiencias de evaluación de los aprendizajes en la Universidad Pontificia Bolivariana

Primera edición, 2022

Dirección de Docencia

Laboratorio de Aprendizaje, Tecnologías e Innovación – UPB Lati

Grupo de Investigación Pedagogía y Didácticas de los Saberes

Gran Canciller UPB y Obispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Magíster Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Geovany Snehider Serna Velásquez

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Imagen portada: Shutterstock - 734948962

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2239-28-10-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

6.14 Evaluación de los aprendizajes en educación: sistematización de la práctica

Núcleo I: Signo Visual y Sonoro

Programa en el que se desarrolla la práctica:
Comunicación Social-Periodismo

Nicolás Chalavazis Acosta

nicolas.chalavazis@upb.edu.co

Comunicador Social-Periodista

Doctor en Filosofía

Profesor de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la UPB

Miembro del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU)

Harold Salinas Arboleda

harol.salinas@uopb.edu.co

Comunicador Social-Periodista

Magíster en Estudios Humanísticos

Profesor de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la UPB

Miembro del Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU)

Juan Pablo Londoño Bastidas

juan.londonob@upb.edu.co

Licenciado en Artes Plásticas

Magíster en Ingeniería

Profesor de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la UPB

Durante más de cinco años, la Facultad de Comunicación Social-Periodismo realizó un estudio de contexto y viabilidad que le permitió implementar un nuevo plan curricular en el 2021-01. Una vez surtidos los trámites institucionales, y ante el Ministerio de Educación Nacional, el programa recibió el aval para ejecutar la transformación curricular que tenía como pilares fundamentales formar comunicadores sociales conectados con el contexto y sensibles con el mundo a partir del conocimiento de las artes.

Dichos pilares se fundamentan en la idea de que los comunicadores sociales son esencialmente lectores críticos y narradores informados del mundo, lo cual implica que con sus relatos –en cualquiera de sus ámbitos de desempeño, bien sea el periodismo, la producción de contenidos o las intervenciones sociales en empresas y organizaciones sociales– contribuyen a la resignificación y transformación del sentido de la realidad. A propósito, lo describieron los autógrafos en el artículo “Anímate a ver: de los universos simbólicos a la praxis audiovisual. Integración de los cursos de Semiología e Imagen I”:

El comunicador, en este caso, no solo sabe contar una historia (*story*) sino que se implica en ella y con sus relatos contribuye a la construcción de la Historia (*History*), del devenir de la historicidad. Los universos simbólicos se revelan como vestigios de un deseo por narrar, expresar y legar teniendo conciencia de las potencialidades y los límites específicos que imponen los códigos propios de los diferentes lenguajes, géneros y formatos (Chalavazis, Salinas y Londoño, 2020, p. 116).

Lo anterior se concretó en un pénsium estructurado en cuatro intencionales formativas anuales que, agrupadas por años de formación, procuran desarrollar las capacidades humanas y competencias básicas propuestas para dar cumplimiento con el perfil de egreso declarado por el programa: “El programa de Comunicación Social-Periodismo en Medellín forma profesionales integrales dispuestos a atender las demandas que les plantea la sociedad, evidenciando una clara capacidad para propiciar el desarrollo humano y social de las personas” (Universidad Pontificia Bolivariana, s. f., §1).

Las intencionalidades formativas declaradas en el documento de sistematización del proceso curricular del programa de Comunicación Social-Periodismo, sede Medellín (2018), son cuatro: durante el primer año todos los esfuerzos académicos se enfilan en pos de *explorar el mundo*: se sensibiliza a los estudiantes con las artes y se les convida a poner en juego su creatividad para dar cuenta de fenómenos del mundo; el segundo año se enfoca en *leer el mundo*: se forma a los estudiantes en una hermenéutica de la cultura y sus fenómenos que les permite contextualizar y entender los hechos y las creaciones humanas en un marco histórico específico; para el tercer año, los estudiantes aprenden a *conceptualizar el mundo*: esto exige un mayor proceso cognitivo y una asunción teórica que les brinda los rigores epistemológico y teórico que los faculta como profesionales; y, por último, en el cuarto año, la intencionalidad formativa se centra en *contar el mundo*: los futuros comunicadores sociales-periodistas están en capacidad crítica y teórica de intervenirlo y aportarle significantes, metáforas y narraciones propias que propicien una opinión pública, que enriquezcan la estética de la cultura y que leguen documentos e interpretaciones críticas de los fenómenos y hechos sociales.

La práctica Núcleo I: Signo Visual y Sonoro –de la que se ocupa esta sistematización– hace parte del primer semestre académico del pregrado, responde a la intencionalidad de explorar el mundo y se ubica en el ciclo profesional del programa.

A partir del primer semestre de 2021, la comunidad de profesores y estudiantes encaró el reto de ejecutar aquello que de manera ideal se declaraba en los documentos que guiaban la nueva propuesta. El nuevo plan de estudios, además de las intencionalidades anuales declaradas, se soporta en una serie de cursos semestrales centrales que se denominan “núcleos” en el primer año y “talleres” en los restantes. Cada núcleo o taller se compone de módulos interrelacionados que dictan varios docentes desde sus áreas de experticia y que se articulan en un único proyecto integrador de aula que actúa como trabajo final del respectivo semestre.

Así, pues, este artículo se ocupa de exponer el caso concreto del curso Núcleo I: Signo Visual y Sonoro, que se compone de los módulos Signo Sonoro, Signo Visual y Semiología; por otra parte, el núcleo se acompasa

con los laboratorios de Creación Artística y Texto Corto, cuyo cometido es alimentar los contenidos y las prácticas de aquel. Sobre ello se volverá más adelante cuando se aborde el desarrollo de la práctica.

Vale la pena destacar que el núcleo, al igual que todo el programa resultado de la transformación curricular, responde a cambios significativos determinados por las transformaciones políticas, la emergencia de nuevas relaciones económicas y productivas, y al desarrollo de las tecnologías actuales que han derivado en la reconfiguración de las mediaciones y relaciones sociales (Documento de sistematización del proceso curricular, 2018).

En cuanto a lo político, podrían enumerarse, entre otros factores, la multiplicidad de conflictos que surgen o se reavivan como las radicalizaciones políticas, los autoritarismos, la explotación y el deterioro ambiental; la pérdida de legitimidad por la debilidad e inoperancia de las instituciones de ordenamiento social, político y económico; el incremento de la desinformación, deformación y rumor de los hechos; la configuración de nuevos medios y nuevas formas de informar y desinformar; la consolidación de nuevos espacios de expresión y el reconocimiento de los derechos, el empoderamiento y la participación política de algunos sectores sociales históricamente excluidos (Documento de sistematización del proceso curricular, 2018).

Con respecto a lo económico y productivo, resaltan los siguientes aspectos: el advenimiento de nuevas lógicas del mercado; el desencanto de la población ante un sistema económico, social y estatal que posiblemente no responde a sus necesidades; la reconfiguración de los hábitos de consumo; la emergencia de economías colaborativas y de nuevos consumos; los cambios en los procesos informáticos y comunicativos, y los nuevos modelos de empresas de producción de contenidos (Documento de sistematización del proceso curricular, 2018).

En lo atinente a la tecnología y su influencia en los medios, las mediaciones y las relaciones sociales, pueden citarse: la restricción de las libertades individuales como excusa para el bienestar colectivo; nuevos discursos: las transformaciones del lenguaje, los cambios en la comprensión y las narrativas de la realidad, la supremacía de lo icónico y lo virtual; la resemantización de las relaciones mediadas por los dispositivos digitales;

el reconocimiento de discursos y significados de lo global sin contextualización; y la rapidez, brevedad e inmediatez en diversos asuntos: la velocidad y cantidad de información a la que se tiene acceso a través de las TIC (Documento de sistematización del proceso curricular, 2018).

Para concretar las problemáticas anteriores de tal manera que sean objeto de estudio en los diferentes cursos, el programa cuenta con la asignatura transversal de Cátedra Abierta, en la que varios expertos invitados ofrecen cuatro conferencias que han de vincularse con el eje articulador elegido por el comité de cátedra para el semestre. Después de cada lección, los estudiantes y profesores ponen en común sus reflexiones para enriquecer las posturas, y escuchar y debatir con sus pares con el fin de consolidar los proyectos finales de aula. Cabe aclarar que el docente encargado de la Cátedra Abierta es, además, profesor en el núcleo, con lo cual se garantiza la articulación temática en las actividades de los demás cursos. Para ilustrar, las cátedras abiertas han abordado asuntos como la migración, la crisis ambiental, las participaciones ciudadanas y las expresiones sociales. Es de resaltar que la cátedra, además de ser una asignatura obligatoria para los estudiantes del programa, se propone como un espacio académico abierto a la comunidad universitaria y a la ciudadanía en general.

Para entender el objetivo de la práctica, es importante referir que el proyecto educativo institucional se sustenta en el desarrollo de capacidades humanas y competencias, las cuales se ven reflejadas en las cartas descriptivas de los cursos. La carta descriptiva de Núcleo I: Signo Visual y Sonoro dice que este pretende que el estudiante interprete la cultura como un texto susceptible de ser codificado, decodificado y traducido. Para lograrlo, el estudiante ha de revisar la conceptualización teórica del signo, enfatizando en los signos visual y sonoro, para comprender que todo texto implica unas sintaxis, semántica y pragmática. Así mismo, en el curso se procura que el estudiante explore diferentes manifestaciones artísticas, culturales y sociales con miras a integrarlas como insumo para la elaboración de proyectos comunicativos multimediáticos y multimodales. La carta declara que el propósito de formación consiste en educar en el conocimiento de los fundamentos axiológicos, conceptuales y profesionales

de la comunicación social y el periodismo en el marco de una concepción integral, interdisciplinar, moderna y humanista.

Para alcanzar este cometido, las competencias, los criterios y niveles de desarrollo debieron adaptarse al propósito de formación ya mencionado. Las competencias propuestas en el núcleo son las siguientes:

- Participa en colectivos interdisciplinarios para aportar desde su saber específico a la construcción y ejecución de proyectos que contribuyan al desarrollo de grupos particulares o de la sociedad en general.
- Interpreta y comprende la hibridación de mensajes y productos culturales como complejos sistemas simbólicos, procedentes de diversos medios, para valorar sus códigos y funciones a partir del significado y el sentido de las estructuras comunicativas.
- Asume el espacio artístico para la creación y recreación de escenarios y entornos que le permitan reconocer el universo sociocultural y sus representaciones.
- Analiza las lógicas estructurales y los procesos de comunicación de las organizaciones para la búsqueda de soluciones a problemáticas sociales con intervenciones concretas e impactos medibles en contextos determinados.
- Argumenta y justifica con criterios veraces, lógicos y racionales para construir contenidos y conocimientos con base en saberes sistemáticos, metódicos y críticos.
- Comprende, se apropia de y maneja la conceptualización de la comunicación social y el periodismo para fundamentar su discurso y sus propuestas en el ejercicio de su profesión, asumiendo de manera ética las necesidades de transformación social en entornos locales, regionales, nacionales e internacionales.
- Comprende y se apropia de la convergencia de medios y plataformas a partir de las posibilidades de cada uno para interrelacionar sus fortalezas y complementar sus lenguajes en la construcción de representaciones de la realidad y de productos de comunicación.

- Comprende el acontecer local, nacional e internacional para hacer un ejercicio responsable en toda actividad periodística y comunicacional que asume.

Estas competencias son transversales a la formación del futuro comunicador y se van consolidando a lo largo del proceso académico, atendiendo a los diferentes niveles de desarrollo –receptivo, resolutivo, autónomo y estratégico– declarados para cada curso.

Durante el periodo contemplado para este análisis (semestres 2021-01 a 2022-01) han participado en el Núcleo I: Signo Visual y Sonoro un total de 136 estudiantes. La mayoría de ellos promedia los diecisiete años y llega a la formación superior con saberes previos en el uso de ciertas tecnologías de información y comunicación, son asiduos usuarios de las redes sociales, apáticos respecto a muchos de los metarrelatos planteados por la modernidad y están muy preocupados por problemáticas actuales como la diversidad sexual, la crisis ambiental y la incertidumbre frente al futuro. Obviamente, estas generalizaciones no pretenden ser categóricas, sino que obedecen a una caracterización resultante de las conversaciones que surgen en las aulas de clase entre los estudiantes y los profesores.

El Núcleo I: Signo Visual y Sonoro tiene como antecedente directo un ejercicio de proyecto integrador denominado Anímate a Ver. Dicho proyecto inició en 2016 como un piloto de proyecto integrador de las actividades de cierre de semestre realizadas en dos cursos del programa de Comunicación Social-Periodismo (pénsum 11): Semiología e Imagen I. El proyecto integrador, aplicado en el trabajo final único de ambos cursos, consistió en la adaptación de cuentos cortos a un formato libre de animación y permitió concentrar los esfuerzos académicos de los estudiantes. Además, los productos audiovisuales se exponían en un evento público en el que participaban profesores externos, quienes sugerían afinamientos y destacaban las bondades de los productos expuestos. La experiencia fue creciendo y se fueron adhiriendo nuevos docentes, los cuales, orientados por sus compañeros, comprendieron el espíritu de la propuesta y lograron integrar nuevas ideas y conceptos para enriquecerla. Así, para 2019 llegó

a contarse con la participación de 8 docentes y se beneficiaron 450 estudiantes (casi el 50 % de los inscritos en el programa).

Debido a la repercusión del proyecto integrador, el comité de currículo analizó esta experiencia y consideró incluir su metodología de enseñanza y aprendizaje en la transformación curricular que se diseñaba en aquel momento. Este antecedente permitió llevar a cabo un proyecto que se fundamentó teóricamente en varios conceptos y que, a su vez, se convirtió en el marco teórico que orienta actualmente el núcleo que el presente artículo describe.

Diversos conceptos aplicados en aquella prueba piloto permitieron estructurar el Núcleo I: Signo Visual y Sonoro. El primero de ellos fue el de “inteligencias colectivas” planteado por Pierre Lévy (2007), con el cual se plantea una relación horizontal y sinérgica en la construcción del conocimiento que reconfigura la estructura vertical descendente con la que históricamente se solía educar. Antes, la educación centraba el lugar de verdad y autoridad en el docente, dejando a los estudiantes en una suerte de pasividad que debía ser llenada con información.

Una educación que cuenta con las inteligencias colectivas, por su lado, redistribuye el lugar de la verdad y se lo atribuye a todos los participantes del aula, haciendo que el profesor pase de un lugar de verdad incontrovertible a ser un mediador y estimulador del conocimiento del que todos los participantes deben apropiarse. A esta apropiación se la denomina “creación” y “cocreación”. La definición de autoría se expande y enriquece, pues todos, con sus experiencias previas, resultan igualmente dignos de construir y proponer el saber en este mundo wiki:

De esto resulta una transacción estética, pedagógica, pragmática y teórica: el estudiante aporta lo que sabe y, simultáneamente, recibe experiencias, competencias y saberes. [...]. Cada quien aporta desde la peculiaridad de su existencia y no hay saberes despreciables. Este saber, encarnado en colectivos inteligentes, se da en el fervor de la actividad, se construye sobre la marcha o, para decirlo en términos lingüísticos, se da en gerundio (Chalavazis, Salinas y Londoño, 2020, p. 115).

Para lograr que la inteligencia colectiva deviniera en una cotidianidad metodológica, en el núcleo se estableció un laboratorio-taller donde, por un lado, las relaciones pedagógicas se diversificaron y complementaron, determinando los lazos profesor-profesor, profesor-estudiante y estudiante-estudiante. Por otro lado, el laboratorio-taller exigió una visión multidisciplinar para crear, planear y realizar los proyectos finales de creación e investigación-creación. En este orden de ideas, se entiende el taller

[c]on la dignidad que tenía en el Renacimiento. Las obras de Verrochio estaban llenas de trazos de sus estudiantes y, de seguro, muchas obras de sus estudiantes contendrían trazos del maestro. En un taller, los discípulos aprenden cómo trabaja su maestro y son incitados a trabajar por su cuenta para que pongan en práctica un método sugerido y lo cambien o lo enriquezcan. Las ideas comunes propenden hacia obras comunes. El taller es un espacio para la experimentación, el riesgo y el error. Sólo deviene artista quien se ejercita en el rigor del arte bajo la guía del maestro. En un taller, los estudiantes forjan su criterio para sembrar el campo donde florecerá su propio estilo y rigor profesionales (Chalavazis, Salinas y Londoño, 2020, p. 109).

Además de los conceptos mencionados, el marco teórico que fundamenta el núcleo se complementa con las investigaciones acerca de la aplicación de los sistemas intertextuales transmedia de los profesores Salinas (2013) y Londoño (2013), las cuales estipulaban de qué modo las habilidades peculiares en el manejo de la tecnología podían aunarse a los propósitos de una empresa generadora de contenidos –aplicada en este caso a un proyecto pedagógico– y articular los procesos de creación colectiva alrededor de los ejes temáticos del núcleo.

A su vez, la categoría de “aprendizaje” planteada por Londoño (2013) resulta fundamental para enfocar la enseñanza hacia unas lógicas más razonables con los modos en que los seres humanos dotan de sentido las experiencias y que eviten las atávicas lógicas de la memorización insensata y del antagonismo productivo. Así, Londoño plantea por aprendizaje lo siguiente:

Un proceso de construcción interna, en el cual la sola representación de la información no es suficiente para ser asimilada; es indispensable entonces que el sujeto la interiorice partiendo de su propia experiencia. Por lo tanto, este enfoque funciona cuando el alumno se hace consciente de la relación entre las nuevas ideas, las informaciones que quiere aprender y los aspectos relevantes de su estructura cognitiva. Así, la adquisición de conocimientos se basa en la comprensión, esto es, en las relaciones significativas entre la información nueva y la que ya se conoce. Cuando se comprende un tipo de información, ésta puede permanecer de forma duradera en la mente, sin embargo, y más allá de la comprensión, el aprendizaje debe trascender su expansión para ser aplicado con eficacia en distintos contextos y actividades, consolidando lo aprendido (2013, p. 19).

Los conceptos propuestos y aplicados en el núcleo están en consonancia con las nociones misionales, éticas, pedagógicas y académicas declaradas en el modelo pedagógico integrado de la Universidad:

El Modelo Pedagógico Integrado, desde la concepción de la pedagogía participativa, posibilita la selección de modalidades de trabajo cooperativo, colaborativo y de técnicas participativas; el concepto de clase integradora; la enseñanza centrada en el estudiante; la autonomía en el aprendizaje para aprender a aprender y aprovechar las posibilidades para la formación de valores y en el trabajo autónomo (Universidad Pontificia Bolivariana, 2015, p. 5).

Recuérdese que el núcleo consta de tres módulos concomitantes: Semiología, Signo Visual y Signo Sonoro, cuyos contenidos y dinámicas tienden a desarrollar unas competencias que se concretan en el proyecto final del aula. Cada módulo cuenta con espacios independientes donde se imparten los contenidos propios de cada materia; además, cada semana hay un espacio de integración donde el equipo de profesores se congrega con sus estudiantes en torno a distintas actividades: charlas conjuntas, asesorías y presentación de eventos evaluativos.

El núcleo se desarrolla teniendo en cuenta tres fases pedagógicas: la primera, de fundamentación, responde a la pregunta ¿qué deberíamos saber o conocer?; la de concepción, responde a la pregunta ¿cómo deberíamos proceder?, y, por último, la tercera, donde se establece la idea y se da la co-creación, responde a la pregunta ¿cuál es la meta que queremos alcanzar? La primera, alineada con el dominio de conceptualización/contextualización declarada en el programa, supone establecer los conceptos básicos de los tres módulos. La segunda, de concepción de la idea, se alinea con el dominio de gestión e implica construir entre todos las pautas del proyecto de aula. La tercera, de co-creación, atiende el dominio de producción; en esta se realiza la pieza artística y se convoca a la muestra colectiva que involucra jurados externos y público en general.

Las actividades de los cursos basculan entre clases magistrales, lecturas individuales y grupales, visitas a museos y lugares de interés, observaciones urbanas, capacitaciones técnicas y uso de las instalaciones del Centro de Producción Audiovisual de la Universidad, mesas redondas y apreciación de productos culturales, entre otros. Todas estas acciones se distribuyen entre el tiempo autónomo y el tiempo de contacto directo.

El núcleo, en todas sus fases, aplica evaluaciones formativas y sumativas. Estas dos formas, a su vez, permiten la participación de todos los actores desde la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación. Para garantizar la claridad y la ética en la valoración de las actividades, se elaboran rúbricas donde se declaran las competencias que se pretenden desarrollar, los criterios de evaluación cuantitativos y cualitativos, las instrucciones detalladas y el tiempo estipulado para el desarrollo de cada actividad. La entrega de estas rúbricas, diligenciadas previo consenso entre los docentes, se complementa con espacios de discusión colegiada donde se revisan los aspectos que deben mejorarse en procura de garantizar la calidad del proceso formativo.

Al final de cada semestre, los profesores promueven un espacio de evaluación general del núcleo para que los estudiantes expresen los aspectos positivos y las sugerencias de mejora con respecto a la experiencia de trabajar bajo la metodología de un proyecto integrador. En términos generales, los estudiantes valoran en alto grado la manera en que está estructurada la

práctica, puesto que pueden concentrar su esfuerzo y tiempo en un único gran proyecto de aula, lo cual genera una eficiencia cognitiva y pedagógica que permite llevar hasta consecuencias más profundas una pregunta fundamental y un proyecto colaborativo. Los estudiantes también aprecian la interacción con los docentes –quienes provienen de diferentes áreas del saber y tienen personalidades distintas–, la posibilidad de confrontarse con discursos múltiples que no siempre son consonantes, y el enriquecimiento simbólico y significativo que todo encuentro con la diversa condición humana –en este caso el microcosmos del núcleo– implica.

Por otra parte, los docentes reconocen las dificultades del trabajo colaborativo: asumir roles y funciones, aprender a argumentar las ideas, entender diferentes posturas y reconocer las petulancias del propio ego y el de los demás. En algunos casos, los alumnos –inmersos en el desarrollo de su proceso formativo– cuestionan la justeza de las duraciones de las actividades y su pertinencia, y proponen cambios oportunos teniendo en la mira el mejoramiento de la actividad para que futuros estudiantes encuentren una experiencia pedagógica más consolidada.

Durante el lapso de ejecución de esta práctica –que ha involucrado, como ya se mencionó, a 136 estudiantes y a 10 profesores–, todos los participantes se han visto transformados en sus modos de comprender el saber y de interrelacionarse, cumpliendo con el propósito del curso declarado en la carta descriptiva. Los profesores han aprendido que la verdad y la autoridad no están solo de su lado y que en el proceso pedagógico ellos ocupan un lugar de mediadores. También se han apercibido de que deben tener disposición para trabajar en equipo y salir de la comodidad del trabajo individual y han descubierto cómo se enriquecen trabajando con sus colegas.

Por su parte, los estudiantes han fortalecido varias competencias: aprender a aprender, trabajar de manera colaborativa, asumir roles y funciones de manera sinérgica, confiar en el trabajo del otro, resolver problemas, orientarse hacia el logro de las metas, tomar decisiones en la gestión del proyecto, exponer sus producciones ante agentes externos, escuchar las críticas constructivas y los comentarios de los demás y, por último, respetar la diversidad de interpretaciones.

Para el momento de escritura de este artículo, el programa de Comunicación Social-Periodismo ha implementado cinco semestres del plan curricular vigente cuya columna vertebral es el trabajo bajo la metodología de proyectos integradores, como ya se ha dicho. En ese sentido, los aprendizajes obtenidos a partir de la ejecución del Núcleo I: Signo Visual y Sonoro se han convertido en el insumo para este proceso. Ello ha derivado en que la metodología del núcleo se discuta y afine constantemente con el comité de currículo y todos los demás estamentos de la comunidad académica. Cada semestre se llevan a cabo reuniones de evaluación en las que los profesores ponen en común los aciertos y aspectos por mejorar; comparten experiencias, actividades pedagógicas desarrolladas y se hace el empalme con los equipos docentes que han de integrarse en la puesta en marcha de las asignaturas de los niveles superiores para que comprendan la dinámica del trabajo en equipo con sus retos y potencialidades. Es necesario enfatizar que el plan de estudios se concibe integralmente de manera transversal: tanto las competencias aprendidas durante el primer semestre como los contenidos impartidos se van afianzando a lo largo de la formación a partir de las intencionalidades declaradas líneas arriba, en un proceso secuencial que convida al comunicador a explorar, leer, conceptualizar y contar el mundo sobre la base de una formación teórica sólida, la crítica y la autocrítica, la capacidad para tomar decisiones argumentadas y para el trabajo en equipo.

Así, pues, en este momento el programa ya tiene en marcha el Núcleo I: Signo Visual y Sonoro, el Núcleo II: Narrativas, el Taller I: Técnicas y Métodos de Recolección de Datos y el Taller II: Opinión Pública y Análisis de Discurso. Para el semestre 2022-02 inicia el Taller III: Planeación de la Comunicación; en 2023-01 se deberá ejecutar el Taller IV: Géneros y Formatos y en 2023-02 el Taller V: Producción de Contenidos Audiovisuales. No sobra reiterar que aquí se ha abordado el caso de los cursos centrales que trabajan por proyectos integradores y que los estudiantes, a la par, desarrollan, además, el ciclo de investigación que culmina con el trabajo de grado, los cursos optativos y electivos, otros cursos del ciclo profesional y disciplinar, y las prácticas profesionales.

Referencias

- Chalavazis, N.; Salinas, H. y Londoño, J. (2020). “Anímate a ver: de los universos simbólicos a la praxis audiovisual. Integración de los cursos de Semiología e Imagen I”. En Asociación Latinoamericana de Investigadores en la Comunicación (ALAIIC) y Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) (eds.), *ALAIC 2020. Desafíos y paradojas de la comunicación en América Latina: las ciudadanías y el poder* (pp. 108-117). ALAIIC. Disponible en <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/8688>.
- Documento de sistematización del proceso de transformación curricular del Programa de Comunicación Social-Periodismo. Sede Medellín (2018). (Documento inédito). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: La cultura de la sociedad digital*. Ciudad de México: Anthropos.
- Londoño, J. (2013). *La transmedialidad como estrategia de comunicación en los procesos pedagógicos: una aplicación en el área del lenguaje y la literatura*. Tesis de maestría. Medellín: Universidad EAFIT.
- Salinas, H. (2013). *La narrativa transmedia en el caso de El Man es Germán: un enfoque semiótico y narratológico*. Tesis de maestría. Medellín: Universidad EAFIT.
- Universidad Pontificia Bolivariana (s. f.). “Comunicación Social-Periodismo en Medellín”. Disponible en <https://www.upb.edu.co/es/pregrados/comunicacion-social-periodismo-medellin>.
- _____. (2015). “Modelo pedagógico integrado”. Disponible en <https://www.upb.edu.co/es/identidad-principios-historia/proyecto-institucional-modelo-pedagogico>.